

Christine Bolk

CONCEPCIONES DE JUAN MARÍA GUTIÉRREZ Y JUAN BAUTISTA ALBERDI PARA LA FORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD LITERARIA ARGENTINA

Al lado de José Esteban Echeverría se puede considerar a Juan María Gutiérrez y Juan Bautista Alberdi como los miembros más destacados de la *Generación del 37* y de la *Asociación de Mayo*. Sin embargo, mientras que la teoría literaria echeverriana ha sido objeto de numerosas investigaciones, las reflexiones de Gutiérrez y Alberdi sobre la formación de una identidad literaria argentina han pasado prácticamente desapercibidas. ¿Cómo valoraban estos dos intelectuales la peculiaridad del Neoclasicismo y del Romanticismo argentinos? ¿Cuáles son las funciones que atribuían a la literatura en el proceso constitutivo de la nueva nación? Éstas son las cuestiones a las que intentaré responder en las siguientes páginas. Mediante la confrontación de las posiciones de ambos escritores se pondrá de manifiesto que los miembros más sobresalientes de la llamada generación romántica tenían una idea muy diferente acerca de cómo debería cimentarse una literatura nacional emancipada.

El bonaerense Juan María Gutiérrez (1809-1878) emigró a Montevideo, como también lo hicieron Alberdi y la mayor parte de los miembros del *Salón literario de Marcos Sastre*, en 1838. Tras su viaje a Europa, ambos intelectuales pasaron los siguientes años de su exilio en Chile. Entre las obras críticas e históricas más importantes de Gutiérrez destacan *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires* (1868) y *Estudio sobre las obras y la persona del literato y publicista argentino D. Juan de la Cruz Varela* (1871). En 1846 publicó la primera antología de poesía hispanoamericana con el título *América poética*. Además, fue el editor de las *Obras completas* de José Esteban Echeverría, Florencio Balcarce, José Joaquín Olmedo y Pedro de Oña. Los siguientes comentarios sobre su obra se basan en el discurso de Gutiérrez

pronunciado con motivo de la apertura del *Salón literario*,¹ así como en dos ensayos del escritor: «Descripciones de la naturaleza de la América Española»,² publicado por primera vez en 1828 en el diario *El Tiempo*, y «La literatura de Mayo»,³ artículo aparecido por primera vez en la *Revista del Río de Plata*.⁴

Su ensayo «La literatura de Mayo» muestra con claridad que Gutiérrez valora la literatura argentina postrevolucionaria muy positivamente. En ella cree el autor vislumbrar el origen de una literatura nacional autóctona, que, en su opinión, habría que fomentar:

Bien recompensado será quien se acerque curioso a los orígenes de nuestra literatura nacional y contemple el hilo de agua que surge de la pequeña fuente, convirtiéndose en río caudaloso a medida que la sociedad se organiza bajo formas libres y que la multitud se transforma en pueblo. Esta armonía fraternal entre el sentimiento de la belleza y de la libertad, esta santa conspiración del poeta y del ciudadano para conseguir la integridad de la patria inteligente y fuerte, es un espectáculo que consuela, que entusiasma y enseña cómo la nación aun en épocas de decadencia tiene dentro de su propio organismo principios conservadores de sus virtudes y capacidad para volver a ser grande.⁵

La sociedad postrevolucionaria en Argentina ofrecía posibilidades ilimitadas para el brote de una literatura nacional. Así lo comprendió Gutiérrez y no cesó de abogar en sus escritos para que, en ese escenario ideal, poetas y ciudadanos hiciesen convergir sus fines éticos y estéticos. Según él, la revolución de la Independencia era el primer gran acontecimiento que unía tanto a las diferentes capas sociales como a las diferentes tendencias literarias. La poesía ya no era expresión de una pequeña élite intelectual, sino portavoz de las esperanzas de la población entera. De esta forma se intentaba acercar la literatura al pueblo:

Todo se ennoblece. La literatura comienza a manifestarse bajo formas vivas y a circular como sangre de todo el cuerpo social habiendo permanecido estancada hasta entonces en la región estrecha de los placeres intelectuales, íntimos

-
- 1 Gutiérrez, Juan M. (1958): «Fisionomía del saber español: cuál deba ser entre nosotros (1837)», en: Weinberg, Félix: *El salón literario*, Buenos Aires, pp. 147-157.
 - 2 Gutiérrez, Juan M. (1928): «Descripciones de la naturaleza de la América española (1828)», en: id.: *Críticas y narraciones*, prólogo de Juan B. Terán, Buenos Aires (Grandes Escritores Argentinos; 22), pp. 46-57.
 - 3 Gutiérrez, Juan M. (1941): «La literatura de Mayo», en: *Los poetas de la revolución*, Buenos Aires (Biblioteca de Clásicos Argentinos; 1), pp. 1-26.
 - 4 Esta revista fue fundada en 1871 por Juan María Gutiérrez, Andrés Lamas y Vicente Fidel López. El artículo de Gutiérrez apareció en el número 8 del año 1871.
 - 5 Gutiérrez, «La literatura de Mayo», p. 3.

y aislados. La lengua castellana adquiere en la colonia emancipada una valentía desconocida, una elegancia franca y enérgica, inspiradas a la pluma de Moreno por el genio de la libertad.⁶

Los poetas alentaban al pueblo a que contribuyera en la construcción de la Nación Argentina y, al mismo tiempo, daban voz a los sentimientos de su gente. Por medio de una literatura profética e idealista contribuían a mantener la fe en los valores de la revolución y estimulaban la formación de una conciencia nacional:

Nuestros poetas han sido los sacerdotes de la creencia de Mayo, y los que han mantenido siempre vivo en el altar de la patria el fuego de sus primeras centellas. Unos a otros se han transmitido [...] la llama sagrada del entusiasmo por la libertad cuyo resplandor es tan poderoso que todavía puede guiarnos en el camino del ideal por en medio de las sombras del positivismo egoísta que arrastra las naciones a la tumba.⁷

La literatura no podía ser, según Gutiérrez, sólo un espejo de la sociedad, porque ésta estaba todavía por construir. Los autores eran «actores [...]: no eran intérpretes sino colaboradores del *destino* [sic] que la sociedad misma se preparaba para lo futuro. [...] Sus cantos eran acción.»⁸ Gutiérrez asigna a la literatura postrevolucionaria neoclásica una función social y política en el proceso de construcción de la nueva sociedad. No la considera como la continuación de la tradición colonial española, sino —es necesario hacer hincapié en ello— como precedente de una literatura genuinamente argentina. Conocida ya la valoración positiva del Neoclasicismo, cabe plantearse ahora dos preguntas: en primer lugar interesa saber qué papel destina el escritor bonaerense a la literatura contemporánea, es decir, la literatura que sigue a la primera fase de la Independencia. En segundo lugar hay que especificar qué características debería tener, a juicio del autor, el movimiento literario llamado a llevar a cabo la exigente tarea encomendada.

En opinión de Gutiérrez, la literatura debería «represent[ar] nuestras costumbres y nuestra naturaleza, así como nuestros lagos y anchos ríos sólo reflejan en sus aguas las estrellas de nuestro hemisferio.»⁹ La manifestación en la literatura de las costumbres y de la naturaleza argentinas exige, sin embargo, la existencia de un sentir nacional como condición previa:

6 Ibid., p. 5.

7 Ibid., pp. 4-5.

8 Ibid., p. 7.

9 Gutiérrez, «Fisionomía», p. 154.

«[L]a literatura requiere almas apasionadas, pródidas, sensibles a lo bello, y eminentemente poseídas de espíritu nacional.»¹⁰ Pero, ¿cuáles son los medios para llegar a adquirir esta conciencia nacional y, a partir de ella, poder establecer una literatura propia? Gutiérrez echará mano de un paradójico eclecticismo para dar solución a esta interrogante. En su propuesta literaria mezcla dos tradiciones del pensamiento europeo radicalmente distintas y, en no pocas ocasiones, también enfrentadas.

En el *Salón literario* se pone de manifiesto su visión romántica de la fuerza creativa del genio que radica en el pueblo y que tiene que cumplir una misión divina:

Sobre la realidad de las cosas, en la atmósfera más pura de la región social, mueve sus alas un genio que nunca desampara a los pueblos; que mostrando al hombre la nada de sus obras, le impele siempre hacia adelante, y señalándole a lo lejos bellas utopías, repúblicas imaginarias, dichas y felicidades venideras, infúndele en el pecho el valor necesario para encaminarse a ellas, y la esperanza de alcanzarlas. Este genio es la poesía. [...] la misión del verdadero poeta es tan sagrada como la del sacerdocio.¹¹

Gutiérrez reivindica una literatura idealista e imaginativa que asuma una función civilizadora. De acuerdo con su análisis de la literatura neoclásica escribe:

[L]a poesía [...] es una planta que nace espontáneamente en el seno de las sociedades que empiezan a formarse. Ley es del desarrollo humano, que el joven más se guíe por los impulsos del instinto, que por los consejos de la razón.¹²

El espíritu de estas palabras coloca a Gutiérrez en la tradición del Romanticismo europeo, que enfatiza los sentimientos en detrimento de la razón y que defiende la libertad absoluta de los poetas, a los que eleva a la categoría de genios.

Sin embargo, el autor advierte al mismo tiempo contra esta actitud romántica, tan propia de la juventud y de una nación joven, recomendando «que esta tendencia de nuestro espíritu no se extravié y que cuando *con el transcurso de los tiempos, llegue a formar un caudal abundante, conserve su color propio al entrar en el océano de la poesía universal*».¹³ Esta exhortación a la sobriedad de cara al porvenir anuncia ya la posición más ra-

10 Ibid., p. 155.

11 Ibid., pp. 155-156.

12 Ibid., p. 156.

cionalista del último Gutiérrez. Aunque considera los sentimientos, sobre todo el amor a la patria, como base para las creaciones literarias, el camino que recomienda seguir es otro.

En el prefacio de su libro sobre la geografía argentina sentencia «[que n]o se quiere lo que no se conoce».¹⁴ El estudio de la propia naturaleza y de la propia cultura son, pues, la condición previa para el nacimiento de una conciencia nacional.¹⁵ Gutiérrez nos muestra también el camino a seguir en este empeño:

Para describir la naturaleza con colorido apropiado [...] es indispensable comprenderla, y para comprenderla estudiarla con voluptuosa aplicación de todas nuestras facultades. [...] A medida que las ciencias de observación han progresado cautivando la atención del hombre, se ha sentido éste más conmovido delante de las cosas creadas, y ha pedido a la imaginación y al lenguaje los medios adecuados para expresar lo que veía con los ojos y sentía con el espíritu.¹⁶

Gutiérrez cree que las ciencias provocan en el hombre un sentimiento de admiración frente a las leyes de la naturaleza y que esta admiración estimula la imaginación para que exprese lo observado en forma poética. Así, el saber científico sirve de impulso a la creación artística y proporciona, además, un valioso material para el trabajo de los literatos. La formación cultural y los conocimientos científicos están considerados en el proyecto del autor como la base de la literatura de ficción. El estancamiento de las ciencias españolas y, por lo tanto, de las ciencias argentinas en la época colonial, trajo como consecuencia la falta de descripciones de la naturaleza que fueran dignas de atención. En el futuro, el conocimiento de la naturaleza argentina deberá fortalecer la conciencia nacional y ayudar indirectamente a crear una cultura y una literatura propias.

Para llegar a instituir una literatura nacional a través de la representación literaria de las costumbres argentinas —aquí se percibe la inclinación de Gutiérrez por el historicismo— los argentinos deben primero tomar conciencia de su propia identidad. Para ello es necesario que examinen su propio pasado, que lo entiendan y establezcan un vínculo emocional con él.

13 Ibid.

14 Citado en Chiozza, Elena M. (1959): «Juan María Gutiérrez: divulgador del conocimiento del país», en: *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (Quinta Época) IV/4, p. 579.

15 Sólo en este contexto se puede entender el combate constante de este escritor argentino contra la ignorancia y su lucha por el desarrollo del sistema educativo y la prensa nacional.

16 Gutiérrez, «Descripciones», p. 49.

Gutiérrez no cesa nunca de incitar a sus compatriotas para que acepten este reto:

Madre de toda enseñanza, universal como el cristianismo que la emancipó y la dotó de alas, la historia es en nuestros días la musa que consuela a los fuertes ingenios náufragos en las olas turbulentas de los negocios públicos, y la que disciplina a los soldados conscriptos para las batallas de la tribuna o de la prensa. Feliz el que bosqueja en todo o en parte la gran figura de la patria, si puede decir de su pluma lo que el pintor Greuze de su pincel: Lo he mojado en mi corazón.¹⁷

La preocupación por la historia nacional, en especial por la historia de la literatura nacional, fomentará un amor a la patria que, a su vez, —así se lo imagina el bonaerense— estimulará la creatividad de los poetas. En su literatura, ellos darán expresión a la sociedad que han llegado a comprender y a amar:

El arte está en todas las edades y en todos los pueblos estrechamente enlazado con la sociedad que representa y de la cual emana. Los siglos en que imperó el mal gusto en España lo fueron también allí de lamentables miserias sociales, de fanatismo religioso, de relajación de costumbres, de lujo, de pereza, de sed de oro entre los nobles y cortesanos.¹⁸

La teoría estética literaria que considera la literatura como expresión de una sociedad estaba muy difundida a comienzos del siglo XIX. Era ésta una idea básica del Romanticismo europeo, inventada por el Vizconde de Bonald¹⁹ y difundida sobre todo a través de los escritos de Mme de Staël.

Como resumen basta constatar que Gutiérrez mezcla ideas provenientes tanto de la Ilustración como del Romanticismo. Acentúa con la misma intensidad los fines éticos y sociales de la literatura. Sin embargo, sus producciones literarias y muchas de sus declaraciones teóricas muestran que sus propias convicciones estaban más cerca del concepto ilustrado y didáctico, según el cual la ciencia es el estímulo y la base de la creación artística, que del concepto romántico de la misión divina del genio.

La teoría literaria defendida por el tucumano Juan Bautista Alberdi (1810-1884) se separa por completo de las ideas y proyectos de Gutiérrez. Pero es menester, antes de comenzar su análisis, recordar algunos hechos

17 Citado en Jitrik, Noé (1959): «Juan María Gutiérrez», en: *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (Quinta Época) IV/4, p. 538.

18 Citado en Morales, Ernesto (1937): *Don Juan María Gutiérrez: el hombre de Mayo*, Buenos Aires, pp. 124-125.

importantes de la vida del autor. Su obra principal *Bases y puntos de partida para una organización de la República Argentina*, que apareció en 1852, influyó notablemente en la Constitución argentina elaborada en 1853. Anteriormente, Alberdi había sido redactor de la revista *La Moda* que apareció en los años 1837 y 1838, y había colaborado también en la redacción de otras revistas. Su gran veneración por Mariano José de Larra le llevó a publicar sus artículos bajo el seudónimo de *Figarillo*. Después del *Certamen poético* celebrado en Montevideo en 1841, Alberdi recibió el encargo de editar el informe de la comisión sobre el certamen junto con los ocho mejores poemas.²⁰ El autor del informe, Juan Cruz Varela, escribió:

La comisión se había inclinado por las composiciones que han mirado la Revolución de Mayo por el lado de su intención moral, política y civilizadora, sobre las que no han tenido sino en vista la parte de sus glorias militares, y luego por las que representaban la perfección en aquellas condiciones del arte que pudieran llamarse mecánicas y que no por eso ceden a ninguna otra importancia.²¹

Alberdi cumplió el compromiso de publicar el informe, pero mostró su disconformidad con los postulados estéticos de la comisión en un prefacio crítico, en el que esboza él mismo una teoría literaria propia. Este prefacio forma, junto con otros muchos artículos que el escritor publicó en *La Moda* y en *El Iniciador*,²² la base para las siguientes consideraciones.

Al contrario de Juan María Gutiérrez y otros escritores fieles al Neoclasicismo, como por ejemplo Juan Cruz Varela, Alberdi juzga la literatura neoclásica de manera muy negativa. Por lo que respecta al contenido, le reprocha sobre todo una visión estrecha e incompleta de la realidad argentina: «La guerra presentaba diferentes fases: la poesía sólo expresaba una. Se combatían ideas, las instituciones, los intereses y las lanzas: se luchaba en los Congresos, en la Prensa, en la sociedad, en los campos de batalla, y

19 Véase Lüddecke, Rainer-Michael (1995): *Literatur als Ausdruck der Gesellschaft: Die Literaturtheorie des Vicomte de Bonald*, Frankfurt am Main.

20 Véase Alberdi, Juan B. (1920): «Certamen poético, Montevideo – 25 de Mayo 1841», en: id.: *Obras selectas*, nueva edición ordenada, revisada y precedida de una introducción por el Dr. Joaquín V. González, t. 1: *Páginas literarias*, vol. 1, Buenos Aires, pp. 115-138.

21 Mayer, Jorge M. (1963): *Alberdi y su tiempo*, Buenos Aires, p. 254. De los once poemas presentados, cuatro fueron elegidos. De estos, dos obtuvieron un premio y los dos restantes recibieron elogiosas críticas. El primer premio lo obtuvo Juan María Gutiérrez; el segundo, Luis Domínguez; el tercero, José Mármol y el cuarto, Francisco A. de Figueroa.

22 Estos artículos están recopilados en Alberdi, Juan B. (*Figarillo*) (1986): *Escritos satíricos y de crítica literaria*, prólogo y notas de José A. Oría, Buenos Aires.

la poesía sólo cantaba estos últimos combates; [...]»²³ Según Alberdi, la poesía postrevolucionaria sólo cantaba el presente olvidándose del pasado y del porvenir, ensalzando a los héroes individuales en vez de a la nación entera, y adoraba a multitud de Dioses paganos en lugar de al único Dios cristiano. También critica su afán por imitar modelos extranjeros y, lo que es peor, la obstinación en seguir orientándose hacia la tradición española: «[L]a libertad era la palabra de orden en todo, menos en las formas del idioma y del arte: la democracia en las leyes, la aristocracia en las letras; independientes en política, colonos en literatura.»²⁴ Considera la literatura neoclásica «incompleta en el fondo y absurda en la forma»²⁵ y concluye: «No queremos esa literatura reducida a las galas del decir, al son de la rima, a entonar sonetos y odas de circunstancias, que concede todo a la expresión y nada a la idea.»²⁶

Pero Alberdi difiere no solamente de la concepción neoclásica de Gutiérrez, sino también del Romanticismo literario, que fue introducido por Echeverría, y al que considera también como una literatura reaccionaria, parcial, vacía y egoísta.²⁷ El autor asocia este movimiento literario con la devoción por el período medieval, la idealización caballerescas y una fe recalcitrante, valores todos ellos que para él representan el lado más oscuro de la barbarie y el feudalismo:

Ni somos ni queremos ser románticos. Ni es gloria para Schlegel ni para nadie el ser romántico; porque el romanticismo, de origen feudal, de instinto insocial, de sentido absurdo, lunático, misántropo, excéntrico, [...] aparecido en Alemania en una época triste, en Francia en época peor, por ningún título es acreedor a las simpatías de los que quieren un arte verdadero [...].²⁸

El único mérito que atribuye a esta corriente literaria es el hecho de haber impulsado la revolución cultural, aunque ella misma no respondiera a las exigencias revolucionarias:

Buscábamos [...] una bandera bajo que colocarnos; y la voz de Hugo sonaba, venerable, infalible. Hoy quedamos delante de las más bellas páginas del poeta mudos de entusiasmo y de amor [...]. El divorcio entre la musa de Hugo y la sociedad que lo rodea está consumado; [...]. La poesía de Hugo, aunque be-

23 Alberdi, «Certamen», p. 121.

24 Ibid., p. 122.

25 Ibid., pp. 122-123.

26 Ibid., p. 128.

27 Véase Alberdi, *Escritos*, pp. 245-246.

28 Ibid., p. 245.

lla en accesorios, en imágenes, en expresión, en fin, en todo lo que constituye la forma poética, es vieja en el fondo.²⁹

Se ve entonces que en la Argentina la estética literaria del Romanticismo tenía que tener una vida muy breve. Ya en 1840, la mayoría intelectual estaba convencida de que esta corriente literaria había quedado superada, que ya no correspondía al espíritu de la población y que la nueva literatura debía llamarse «literatura socialista».³⁰ Alberdi fue el motor de esta evolución. Ya desde 1838 propagaba sus novedades estéticas en *La Moda*. A través de la labor editorial que desempeñó en esta revista, el escritor tucumano perfila su teoría literaria, determina las funciones que debe cumplir la «literatura socialista» y sugiere cuál debería ser la actitud del literato para que el modelo literario y social alcance el éxito.

Alberdi aplica la estética literaria resumida en la frase del Vizconde de Bonald: «La literatura es la expresión de la sociedad»³¹ a la realidad socio-cultural de la Argentina. Con mayor decisión que lo hicieran Gutiérrez y Echeverría, establece un nexo causal inmediato entre la revolución política y la revolución cultural:

Este carácter del movimiento actual de la literatura, entre nosotros, no importa otra cosa, en su mayor parte, que la extensión de los principios de nuestra revolución democrática, al dominio de la literatura y de la lengua; un paso más, una faz nueva, digámoslo así, del cambio de 1810: es la revolución, que se hace en la expresión [la literatura], después de haberse hecho en la idea [la sociedad] que esa expresión representa.³²

Alberdi reivindica una literatura que esté en consonancia con la juventud de la Nación Argentina y que, desvinculada de cualquier precepto estético anterior, goce de la libertad necesaria para poder manifestarse y progresar.

En el artículo «Teoremas fundamentales del arte moderno», aparecido en *La Moda*, el mismo Alberdi menciona sus modelos: «Los nombres de Fortoul, de Leroux, de Béranger, de Quinet, de Mazzini, significan el arte moderno y el progreso del mundo.»³³ Los dos autores que cita en primer

29 Ibid., pp. 319-320.

30 Véase Carilla, Emilio (1960): «Alberdi, un arte social: Romanticismo y literatura social», en: *Universidad* 44, p. 147.

31 Alberdi, *Escritos*, p. 292.

32 Alberdi, «Certamen», p. 128.

33 Alberdi, *Escritos*, p. 215.

lugar tuvieron sin duda el mayor influjo sobre el escritor argentino.³⁴ En su obra se pueden encontrar con frecuencia las definiciones programáticas de Fortoul: «El arte es la expresión de la vida humanitaria»³⁵ y de Leroux: «La poesía es la expresión de la vida infinita»,³⁶ dos teoremas –así los denomina el autor– que exigen una explicación detallada.

Alberdi hace suya la concepción orgánica de la sociedad, propuesta por Leroux. La vida humana, en opinión de ambos, consta de tres elementos: el individuo, la nación y la humanidad. Estos tres elementos se condicionan y soportan entre sí. La sociedad es considerada como un cuerpo homogéneo, aunque inestable, que sólo puede mantenerse unido por el lazo de la solidaridad.

Conforme a este espíritu solidario –Alberdi habla de «asociación»³⁷, una palabra que encontramos también en el nombre de la *Asociación de Mayo*– el tucumano condena el individualismo exacerbado como actitud personal ante la sociedad y su correlato literario: la subjetividad llevada a su extremo. Sin embargo, lo que quizás puede resultar paradójico, también abomina de un predominio tiránico ejercido por la comunidad y desapruueba la objetividad absoluta como único fin estético. En opinión de Alberdi, la vida humana del hombre alcanza su plenitud cuando encuentra el equilibrio justo entre individualidad y solidaridad, libertad y dependencia, es decir, cuando se consigue la armonía y la comunicación productiva entre sus tres elementos constitutivos. Aislamiento, egoísmo y libertad absoluta destruyen esta armonía; por eso, piensa el autor que el deber de la «literatura socialista» es

afear al individuo que se aísla, a la nación que se aísla, idealizar tipos perfectos de individuos, de pueblos, virtudes, felicidades humanitarias, hacer resaltar en relieves divinos las relaciones de armonía y dependencia que unen las diversas partes de la creación humanitaria, en una vida única y múltiple, sintética y analítica a la vez [...].³⁸

34 En cuanto a la biografía de Fortoul y sus actividades como publicista, véase Furman, Nelly (1975): *La Revue des Deux Mondes et le romantisme (1831-1848)*, Genève, pp. 83-84, y Bénichou, Paul (1977): *Le temps des prophètes: doctrines de l'âge romantique*, Paris, pp. 340-342. En cuanto a Leroux, véase Bénichou, pp. 330-358.

35 Alberdi, *Escritos*, pp. 214, 256 y 304.

36 Ibid.

37 Ibid., p. 257.

38 Ibid., pp. 257-258.

La función del arte consiste en impulsar la comunión místico-ideal de todos los miembros de la sociedad y, por extensión, de la humanidad entera. Ésta sería la última meta del arte en general y de la literatura en particular: reforzar los lazos invisibles que unen lo individual y particular con lo general y universal.

Estos planteamientos éticos y estéticos tienen que ser entendidos en el contexto sociocultural de la Argentina postrevolucionaria. La joven nación, en su política interior, se encontraba dividida por la lucha de los dos partidos dominantes, que combatían entre sí de manera feroz. Por lo que respecta a la política exterior, todo parecía arrastrar al país a un aislamiento desolador, sin apenas perspectivas de futuro. La literatura, según Alberdi, puede contribuir a remediar esta lamentable situación. Por lo tanto anima al poeta a que anticipe en su literatura el estado de armonía al que aspira la sociedad, así como a promover con su obra un acuerdo entre los individuos, la nación y la humanidad. El escritor tucumano aspiraba a atraerse la confianza del pueblo que en su mayoría apoyaba a Rosas, y a unificar el país. Con esta finalidad predicó una literatura democrática, que satisficiera las esperanzas y los deseos del pueblo y fuera accesible a todas las capas de la sociedad: «[Q]ueremos [...] una literatura hija de la experiencia y de la historia, y faro, por tanto, del porvenir; estudiosa, analítica, filosófica, profunda, pensándolo todo, diciéndolo todo en prosa, en verso, al alcance de la multitud ignorante aún.»³⁹

Con frecuencia, el espíritu de Larra asoma en la prosa de Alberdi: «Escribimos siempre para las ideas, no para el arte: anhelamos a tener razón, no a tener gracia. Cuando hemos sido comprendidos, hemos alcanzado todo lo que queríamos. Si pudiésemos *hacer* lo que escribimos, no escribiríamos nunca. La palabra no es para nosotros más que un medio de acción.»⁴⁰ Para Alberdi, la literatura debería ser un elemento activo y constitutivo en el seno de una sociedad en proceso de formación, un elemento cuya única legitimación es precisamente su función social. Cualquier finalidad puramente estética que pudiera atribuirse a la literatura ocupa, en su opinión, un lugar muy secundario.

39 Alberdi, «Certamen», pp. 128-129.

40 Alberdi, Juan B. (1920): «Nota [a] 'La Revolución de Mayo'», en: id.: *Obras selectas*, nueva edición ordenada, revisada y precedida de una introducción por el Dr. Joaquín V. González, t. 1: *Páginas literarias*, vol. 1, Buenos Aires, p. 111.

Alberdi considera la literatura como una forma particular de actuación política identificada con asumir una función social y pragmática: la formación de una conciencia popular. La literatura tiene que ponerse al servicio del programa sociopolítico de la *Generación del 37*. Los fines tanto del «Dogma socialista» como de la literatura socialista predicada por Alberdi consisten en el combate contra el régimen del dictador Rosas, en la unificación ideológica del pueblo y la formación de un sentir nacional. Estas son las bases sobre las que podría empezar a construirse una sociedad moderna, inspirada en el liderazgo cultural europeo, una sociedad que fuera capaz de marchar al paso que imagina y desea el pensador tucumano.

Bibliografía

Textos

- Alberdi, Juan B. (1920): «Certamen poético, Montevideo – 25 de Mayo 1841», en: id.: *Obras selectas*, nueva edición ordenada, revisada y precedida de una introducción por el Dr. Joaquín V. González, t. 1: *Páginas literarias*, vol. 1, Buenos Aires, pp. 115-138.
- Alberdi, Juan B. (*Figarillo*) (1986): *Escritos satíricos y de crítica literaria*, prólogo y notas de José A. Oría, Buenos Aires.
- Alberdi, Juan B. (1920): «Nota [a] ‘La Revolución de Mayo’», en: id.: *Obras selectas*, nueva edición ordenada, revisada y precedida de una introducción por el Dr. Joaquín V. González, t. 1: *Páginas literarias*, vol. 1, Buenos Aires, pp. 107-113.
- Alberdi, Juan B. (1920): *Obras selectas*, nueva edición ordenada, revisada y precedida de una introducción por el Dr. Joaquín V. González, t. 1: *Páginas literarias*, vol. 1, Buenos Aires.
- Gutiérrez, Juan M. (1928): «Descripciones de la naturaleza de la América española (1828)», en: id.: *Críticas y narraciones*, prólogo de Juan B. Terán, Buenos Aires (Grandes Escritores Argentinos; 22), pp. 46-57.
- Gutiérrez, Juan M. (1958): «Fisionomía del saber español: cuál deba ser entre nosotros (1837)», en: Weinberg, Felix: *El salón literario*, Buenos Aires, pp. 147-157.
- Gutiérrez, Juan M. (1941): «La literatura de Mayo», en: *Los poetas de la revolución*, Buenos Aires (Biblioteca de Clásicos Argentinos; 1), pp. 1-26.

Estudios

- Bénichou, Paul (1977): *Le temps des prophètes: doctrines de l'âge romantique*, Paris.
- Cano, Víctor (1980): «Larra y Alberdi: paralelos y divergencias», en: *Kanina: Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica* 4, pp. 41-47.
- Carilla, Emilio (1960): «Alberdi, un arte social: Romanticismo y literatura social», en: *Universidad* 44, pp. 147-156.

- Chiozza, Elena. M. (1959): «Juan María Gutiérrez: divulgador del conocimiento del país», en: *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (Quinta Época) IV/4, pp. 571-579.
- Furman, Nelly (1975): *La Revue des Deux Mondes et le romantisme (1831-1848)*, Genève.
- Jitrik, Noé (1959): «Juan María Gutiérrez», en: *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (Quinta Época) IV/4, pp. 534-542.
- Lüddecke, Rainer-Michael (1995): *Literatur als Ausdruck der Gesellschaft: Die Literaturtheorie des Vicomte de Bonald*, Frankfurt am Main.
- Marichal, Juan (1966): «Alberdi y Leroux: la originalidad de la generación argentina de 1837», en: *Sur* 301, pp. 25-31.
- Mayer, Jorge M. (1963): *Alberdi y su tiempo*, Buenos Aires.
- Morales, Ernesto (1937): *Don Juan María Gutiérrez: el hombre de Mayo*, Buenos Aires.
- Pagés Larraya, Antonio (1959): «Juan María Gutiérrez: fundador de los estudios sobre literatura argentina», en: *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (Quinta Época) IV/4, pp. 497-533.
- Weinberg, Felix (1958): *El salón literario*, Buenos Aires.